

Enrique Nieto

Influencias y trabajos en Barcelona: Primera época

Enrique Nieto influences and jobs in Barcelona: First period

Luis Gueilburt Talmazan

Escultor / Director Académico del Taller Gaudí
Universitat Politècnica de Catalunya
ceg@tinet.org

Resumen

La infancia que le tocó vivir al arquitecto Enrique Nieto en su tierra natal, la ciudad de Barcelona, las experiencias en su formación y las influencias de sus familiares y las de sus maestros son analizadas en esta nota para intentar entender y encontrar al hombre que tuvo la posibilidad de cambiar en parte el futuro de la ciudad de Melilla. Los primeros trabajos que le fueron encargados por unos profesionales de la talla de Antonio Gaudí o de Domènech i Montaner definirían para siempre el estilo de su arquitectura y por ende el de las calles y los detalles de las fachadas modernistas.

Summary

The infancy that the architect Enrique Nieto ought to live in its natal birth place, the city of Barcelona, the experiences from his development and the influence from his family and teachers are here analyzed with the aim of understanding and finding the man that had the possibility to change, at least partially, the future of the city of Melilla. His first enterprises as a person in charge requested by professionals of the stature of Antonio Gaudí or Domènech i Montaner defined forever the style of his architecture and consequently that of the streets and of the details of the modernistic facades.

Enrique Nieto y Nieto es ampliamente reconocido por sus trabajos en la ciudad de Melilla y sus biógrafos habitualmente lo mencionan como un arquitecto catalán que colaboró con Antoni Gaudí en la Pedrera, pero ¿qué sabemos acerca de esa etapa formativa? Conocemos, gracias a sus biógrafos, que tuvo una infancia y primera juventud poco afortunadas, lo que probablemente le proveyó de una fuerza interior que le permitió llegar a desarrollar una obra importantísima.

Intentaré en este artículo revelar algunos detalles acerca de su relación con Antoni Gaudí i Cornet y con el

edificio Casa Milá o La Pedrera, como popularmente llamamos a esta gran obra del Paseo de Gracia de la ciudad de Barcelona, que tal vez nos clarifiquen o completen información acerca de esa primera etapa de su vida.

Enrique Nieto y Nieto nació en Barcelona en 1880. En ese mismo año Gaudí cumplía 28 años, ya tenía el título de arquitecto desde hacía dos y había acumulado hasta el momento un buen bagaje profesional, completando al menos 30 proyectos hacia 1879, de acuerdo con la numeración que él estampaba en sus planos¹.

Cuando Enrique Nieto y Nieto sólo tenía un año y dos

¹ Ver proyecto "Proyecto de alumbramiento de aguas en el valle de la Riera de Caldas para aumentar el caudal de la mina de los Señores irrigantes de Plegamans".

² Ver GALLEGO ARANDA, Salvador. *Enrique Nieto (1880-1954), Biografía de un arquitecto*. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2005.



(Figura 1) Antonio Gaudí: "Casa Milá" (LGT).

meses de vida falleció su padre². Era un maestro de obras que si hubiese vivido unos años más quizá podría haberle dado una preparación para lo que le depararía la profesión, pero que al dejarle huérfano le obligó a aprender todas las nociones básicas del complejo mundo de la construcción únicamente de sus maestros y profesores.

En el ámbito de lo familiar, es importante no olvidar que sus abuelos, tanto el materno como principalmente el paterno eran carpinteros de profesión y este último, carpintero ebanista. Este detalle debe haber sido fundamental a la hora de contactar con Antoni Gaudí, ya que éste apreciaba muchísimo a las gentes de oficios, por lo que el hecho sin duda tuvo peso a la hora de incluirlo en el equipo de trabajo de obras tan importantes como las que tenía entre manos entre los años 1904 y 1909, especialmente la Casa Milá (figura 1).

El hecho de que el padre de Enrique Nieto, Juan Nieto Viola o Biola hubiese sido maestro de obras desde 1871 hasta 1881³ era también muy favorable con respecto a las intenciones de Gaudí, que buscaba gente eficaz, consciente de su trabajo y preparada para las aventuras arquitectónicas que les tocaba emprender, y seguramente apreciaba que en sus orígenes hubiese la cercanía de una persona reconocida en su medio. Todo esto ya le daba a Nieto unas buenas referencias.

Aunque el hecho de que no hubiese nacido en Reus o en el Camp de Tarragona iba en su contra, al menos era hijo de un maestro de obras y además y sobre todo, era nieto de carpinteros ebanistas.

3) BASSEGODA NONELL, Juan. *Los Maestros de obras de Barcelona*. Barcelona: Editores Técnicos Asociados, 1973.



(Figura 2) Fotografía de época: semisótanos con rejas y persianas originales perfectamente encajadas en la obra de piedra.

La mayoría de los ayudantes del Taller de Gaudí eran gente que tenía algo que ver con la provincia de Tarragona y especialmente con la ciudad de Reus. Si observamos una relación de los colaboradores más inmediatos de Gaudí encontramos a Francesc d'Assís Berenguer i Mestres nacido en Reus, (1866–1914), a Josep Maria Jujol i Gibert, nacido en Tarragona (1879–1949), Juan Rubio y Beltver nacido en Reus (1870–1952), a Domènec Sugrañes i Gras, también nacido en Reus (1878–1938), y en este listado tenemos que añadir a Josep Canaleta i Cuadras nacido en Vic, (1875–1950), cuyo origen era la provincia de Barcelona, aunque al haber sido compañero de Gaudí en sus estudios, seguramente desarrolló una amistad muy profunda a pesar de no ser tarraconense.

Esta relación se nos revela de la mano del más importante biógrafo de Gaudí, Josep Francesc Ràfols i Fontanals, que incluye una referencia en su libro *Gaudí*, publicado en 1928, acerca de los jóvenes discípulos que colaboraban con Gaudí en el taller de la Sagrada Familia, entre ellos también del joven Nieto.

Enrique Nieto y Nieto había nacido en Barcelona pero podemos observar que sus apellidos Nieto y Nieto lo excluían del entorno de Gaudí, ya que a la hora de buscar colaboradores un tema casi primordial era el de sus orígenes. Gaudí consideraba que alguien nacido en el Camp de Tarragona tenía un don especial, igual que para él la luz de esa región no tenía comparación posible con la luz de otra zona geográfica. Seguramente con



(Figura 3) Hierros del edificio en el Paseo de Gracia (LGT).



(Figura 4) Conjunto de balconeras de hierro forjado de la Pedrera (LGT).

Enrique Nieto tuvo que hacer una excepción ya que la necesidad de buenos ayudantes para una obra incommensurable no le dejó más opciones, además de la singularidad y la personalidad de Enrique Nieto, que ya sabía perfectamente lo que quería hacer en su vida.

Hay que destacar asimismo que Enrique Nieto tuvo en la escuela de arquitectura a profesores de la talla de Juan Torres Guardiola, que también había sido profesor de Gaudí, y fundamentalmente a Jaime Bayó Font (1875–1958), profesor de hidráulica y resistencia de materiales, que era un arquitecto colaborador de Gaudí en los cálculos para las cimentaciones de varias de sus obras y además hermano del constructor de ambas obras, José Bayó Font (1878–1970), con el que seguramente Nieto entabló amistad. Todo esto añadió credenciales suficientes para que Gaudí lo incorporase a su equipo (figura 2).

Lluís Domènech i Montaner fue otro de los profesores que Enrique Nieto tuvo en su carrera y que seguramente constituyó un motivo más para que Gaudí tuviese la intención de contratarlo, ya que así podía conocer más detalles acerca de su gran rival, pues Gaudí y Domènech fueron competidores en lo profesional durante toda la vida.

Esta rivalidad ha dado lugar a dos concepciones arquitectónicas muy diferentes y seguramente Enrique Nieto se encontró entre la espada y la pared a la hora de elegir su propio camino creativo, al estar tan cerca de los dos personajes más ilustres y significativos de la idea arquitectónica de esa época, Lluís Domènech i Montaner (1850–1923) y Antoni Gaudí i Cornet (1852–1926).

No podemos tampoco dejar de destacar que Nieto fue compañero de clase de Josep Maria Jujol y que muy

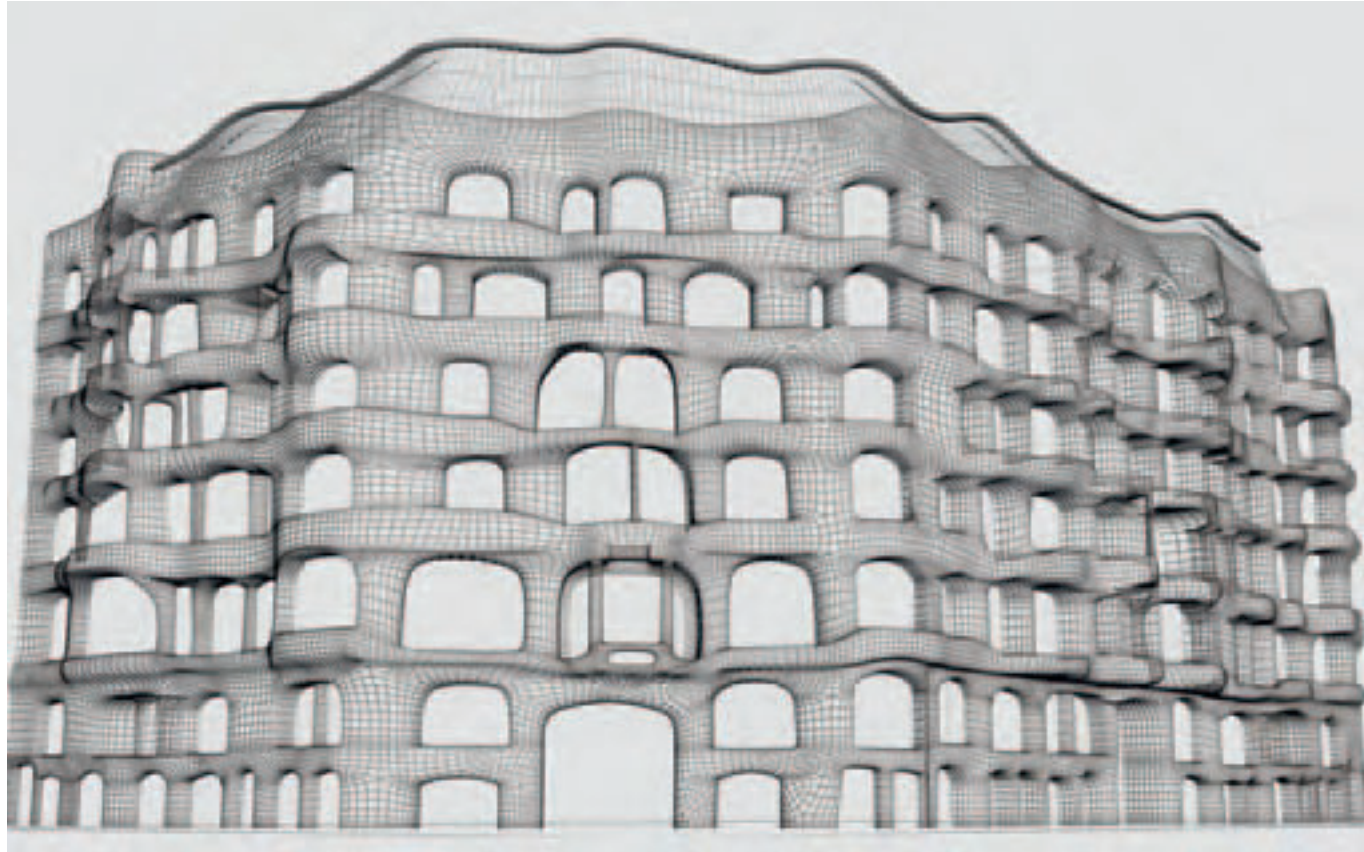
probablemente fuese él el que llevó a Nieto a presentarlo a Gaudí cuando éste buscaba ayudantes, en una época en la que faltaban buenos técnicos en Barcelona, dado el volumen de trabajo que había en esta ciudad con la ampliación del Ensanche.

En 1859 el ingeniero Ildelfonso Cerdà i Sunyer (1815–1876) había recibido el encargo de proyectar un estudio para la ampliación de la ciudad de Barcelona, que entre otras cosas implicaría el derribo de las murallas militares que cerraban la ciudad. Con este proyecto nació la nueva Barcelona, donde se generarían nuevos distritos y barrios, extendiéndose la ciudad hacia los pueblos vecinos.

Si bien hubo creadores que contribuyeron a este cambio de una manera muy homogénea, otros se diferenciaron radicalmente entre sí. Este fue el caso de Gaudí y Domènech. Nieto, siendo tan joven, se encontró en medio de esta contienda intelectual, pero esto no le impidió en el futuro y en tierras lejanas lograr grandes triunfos profesionales.

Enrique Nieto no obtuvo su título habilitante como arquitecto hasta el mes de mayo del año 1909, fecha en la que finalmente viajó a Melilla, unos días antes de que se le otorgara el documento, por lo que tuvo que trabajar a las órdenes de otros profesionales durante los años de universidad. Desde el año 1903, estuvo matriculado como alumno libre, o sea que asistía muy poco a las clases, lo que le permitía trabajar, ya que en 1902 perdería también a su madre, motivo que le obligó seguramente a tener que ganarse la vida de manera imperiosa.

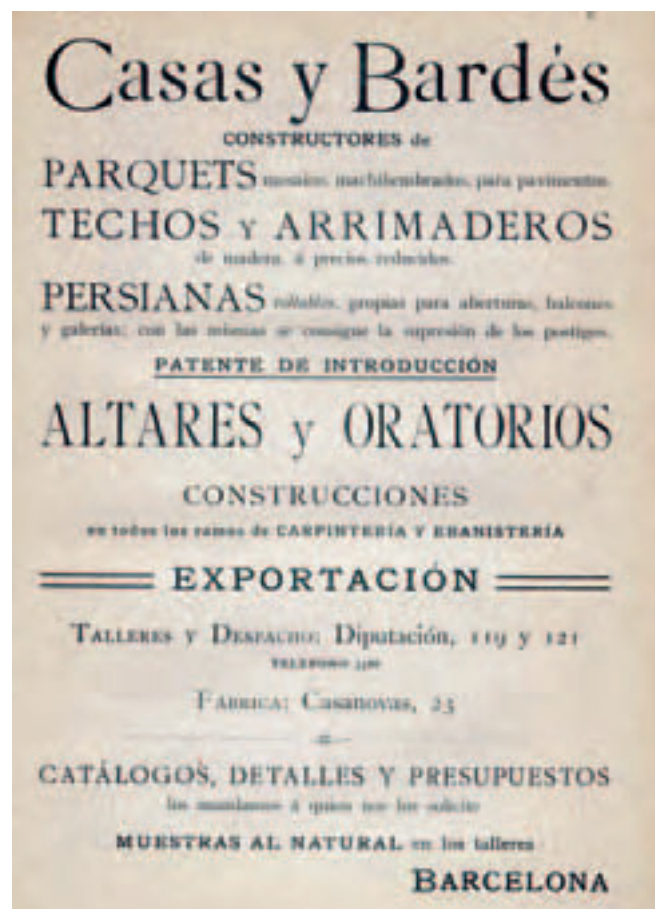
Nos cuenta Ràfols en su libro publicado en 1928 y reeditado en 1929, que Enrique Nieto fue uno de los



(Figura 5) Dibujo informático de la fachada que muestra la cantidad de ventanas que se tuvieron que trabajar.



(Figura 6) Puerta del chaflán de “La Pedrera” (LGT).



(Figura 7). Publicidad de la empresa Casas i Bardes dedicada a la fabricación de persianas.



(Figura 8) Fotografía de época: Antonio Gaudí, “Casa Milá” (Barcelona), sin balcones.

colaboradores que rodeaban a Gaudí en su estudio de la Sagrada Familia junto a Francisco Berenguer, según Gaudí “su mano derecha”, a Juan Rubio, su técnico en temas de cálculos estructurales y artífice fundamental para lograr sus ambiciosos objetivos, y al arquitecto Canaleta que también ayudó en muchas obras a Gaudí. Se encontraba también en el grupo Domènec Sugrañes i Gras (1878-1938), que fue el sucesor de la dirección de las obras de la Sagrada Familia a su muerte, y Jujol, su colorista y amigo inseparable y por supuesto el

complicadas, reconociéndolo como hombre metódico y muy trabajador y heredero de los oficios tradicionales, como el de carpintero, aprendido en el taller de sus abuelos. Podía colaborar plenamente en esa obra tan grande, un edificio inmenso de seis plantas en un terreno de 1807 metros cuadrados en los que cada una de las aberturas al exterior iba a ser absolutamente diferente. Fue allí donde sin lugar a dudas intervino Nieto, en las ventanas, o sea en las carpinterías del edificio, tanto en las metálicas como en las de madera (figura 4).

Enrique Nieto y Nieto es ampliamente reconocido por sus trabajos en la ciudad de Melilla y sus biógrafos habitualmente lo mencionan como un **arquitecto catalán que colaboró con Antoni Gaudí en la Pedrera**

arquitecto Nieto de Barcelona, todos ellos correalizadores de la Casa Milà en el Paseo de Gracia (figura 3), por lo que Canaleta y el propio Nieto eran los dos únicos miembros del taller que no eran de Reus o de la provincia de Tarragona.

Pero en esa referencia Ràfols no hace ninguna mención acerca de la complicada tarea que le tocaría realizar a Enrique Nieto, ya que al ser tan joven no le habían asignado una tarea fija como la que tenían todos los otros colaboradores del taller.

Gaudí le tenía reservadas unas tareas muy

Seguramente colaboró con Gaudí y con Berenguer en la medición de los balcones que más tarde se cerrarían con las barandillas de hierro forjado que tenían que producir los hermanos Badia sobre la base de las medidas que les entregara Enrique Nieto con antelación, ya que en el momento en que se colocaron estas piezas Enrique Nieto ya se había marchado de Barcelona. Había que medir a la perfección todas las piedras talladas sobre la obra para que las ventanas, las persianas enrollables y las balconeras escultóricas de hierro encajaran perfectamente, una obra muy compleja



(Figura 9) Edificio proyectado en la calle Muntaner 54 (Barcelona), por Juan Gordillo Nieto (LGT).

ya que las piedras no tenían ángulos, ni siquiera formas regulares y tampoco contaban con ninguna medida exacta en los planos previos.

Gracias a unos trabajos de investigación realizados en la Escuela Superior de Edificación de Barcelona con alumnos y profesores del Taller Gaudí sobre la Pedrera, hemos podido numerar y contabilizar todas las aberturas del edificio y ahora sabemos que éste dispone de 163 ventanas de gran tamaño en la fachada principal (figura 5), algunas de ellas compuestas por dos partes, además de las de la fachada posterior, en las que hemos contabilizado 64 piezas y las de la escalera lateral, con 43 piezas, o sea que en la Pedrera tenemos documentadas 270 ventanas que miran hacia el exterior todas ellas diferentes. Si además sumamos los balcones con sus rejas todas diferentes, vemos que el trabajo realizado en los años de construcción del edificio fue enorme, por lo que se requería de unos ayudantes muy especiales y Enrique Nieto y Nieto daba perfectamente la talla.

Aparte de estas ventanas hay que añadir también las puertas y ventanas interiores que dan a los pasillos en cada una de las viviendas de las siete plantas del edificio, incluido el entresuelo y sin contar el desván ni el sótano

(figura 6). Conocemos gracias a la oficina del Catastro, que este enorme edificio tiene 11861 metros cuadrados construidos, que serían ocupados por los comercios de los bajos, las oficinas del entresuelo, los almacenes repartidos por todo el edificio y las veinticinco viviendas que aun existen.

Difícil tarea para los carpinteros y ebanistas el realizar tantas puertas y ventanas como hay en este edificio que más que una casa familiar parecía un gran hotel.

También intervino casi con seguridad Enrique Nieto dirigiendo la colocación de las persianas rollables (sic) y no enrollables, como las llamaban los carpinteros ebanistas de la casa Casas y Bardés que las habían patentado, y con las que, según decía la publicidad que figura en catálogos de la época, se conseguía la supresión de los postigos, lo que era un modernismo para su tiempo (figura 7).

Estas persianas de lamas de madera tenían un peso considerable y debido a la peculiar y variada configuración de la fachada, hubo que curvar las guías de las persianas para conseguir su mejor adaptación, cosa que se realizó *in situ*.

No debemos olvidar que Gaudí comentó en una ocasión que este edificio podría eventualmente

reconvertirse en un hotel. Por esta razón realizó los tabiques independientes de la estructura de tal manera que si algún día se quisieran mover o quitar los tabiques del edificio no hubiese ningún tipo de problema. En época reciente, el edificio se ha convertido en una fundación cultural y lo visitan miles de personas sin que haya sufrido demasiado por el cambio de uso.

Si bien esta tarea que Gaudí encomendó a Enrique Nieto le proporcionó un nulo reconocimiento y no dio pie a extensas bibliografías sobre el tema, aun así fue un trabajo fundamental para que la Pedrera sea lo que es hoy, sin sus ventanas perfectamente colocadas o sin sus persianas, sin tener todos los cerramientos acabados, esta obra sería una verdadera pedrera donde los pájaros

realizando trabajos durante casi más de tres años, hasta 1912. Pero Enrique Nieto para esa época ya buscaba su propio destino y su libertad laboral y su pensamiento queda plenamente reflejado en su famosa frase “El que trabaja con una persona genial nunca puede levantar cabeza”.

Seguramente se refería a su trabajo con Gaudí y tal vez alguna colaboración con su profesor Domènech i Montaner, del que sin duda fue gran admirador y del que sacó muchas referencias a la hora de organizar alguno de sus edificios de carácter mucho más pragmático que los de Gaudí.

También es importante recordar otras referencias, sobre todo familiares, en la búsqueda del estilo propio,

Queda aún un gran trabajo de catalogación por concretar que entre todos sus admiradores iremos llevando a cabo a medida que la ciudad de Melilla nos revele todos sus secretos.

anidarían en su interior y los insectos se hubiesen apropiado del edificio (figura 8).

Las barandillas escultóricas de los balcones forjadas en hierro no fueron colocadas en su lugar definitivo hasta después del año 1910 fecha en que ya Enrique Nieto había abandonado la obra y se había marchado a Melilla, por lo que seguramente alguien continuó con el trabajo empezado por Enrique Nieto.

Conocemos, gracias al estudio de Salvador Gallego publicado en la **REVISTA AKROS** nº 9, que en el mismo barco que llevó a Enrique Nieto a Melilla por primera vez viajaba otro pasajero ilustre, José Bayó Font, el contratista de las obras más importantes que realizara Gaudí, y compañero de aventuras de Enrique Nieto en la Pedrera, así que sin ninguna posibilidad de equivocarnos este viaje lo emprendieron juntos, aunque es muy difícil determinar quién invitó a quién, pero para Nieto este viaje sería determinante y definitivo: fue un viaje sin retorno.

Era tal la admiración que los colaboradores de Gaudí sentían por el maestro que se hacían pequeños en ese sentimiento, José Bayó Font lloraba en una entrevista recordando que Gaudí le dijo que era un buen albañil, asegurando que esta era la más valiosa condecoración que había recibido en su vida. No debemos olvidar que Bayó en realidad no era albañil sino maestro de obra o sea jefe de albañiles y que además tenía un gran currículum vitae, con un hermano arquitecto. A pesar de todo esto, su emocionada reflexión nos hace pensar que al lado de Gaudí la gente se debía sentir pequeña e incluso experimentaban una gran humildad.

Coincidió ese viaje con la última etapa de Gaudí trabajando para la familia del Sr. Milá y la Sra. Segimon, que en ese año dieron por acabadas las obras de su casa, aunque posteriormente tuviesen que seguir

como es el caso en lo que respecta a la relación con su sobrino Juan Gordillo Nieto, arquitecto municipal en Girona, autor entre otros edificios de una magnífica casa en la calle Muntaner nº 54 esquina Consejo de Ciento de Barcelona. De esta obra sacaría Enrique Nieto algún tipo de modelo plástico que nos recuerda al Edificio de la Asamblea de Melilla, con su decoración de tres puntos de color cobrizo en la barandilla superior de la fachada (figura 9).

Es evidente que la formación estilística de un arquitecto necesita de muchas fuentes de inspiración y más si se trata de una obra tan productiva como la de Enrique Nieto y Nieto, hombre prolífico del que aún no hemos podido completar toda la extensa cronología de su obra. Queda aún un gran trabajo de catalogación por concretar que entre todos sus admiradores iremos llevando a cabo a medida que la ciudad de Melilla nos revele todos sus secretos.□

Bibliografía

- AA.VV. *La Pedrera Gaudí y su obra*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya, 1998.
- BASSEGODA NONELL, Juan. *La pedrera de Gaudí*. Barcelona: Caixa d'Estalvis de Catalunya, 1987.
- BASSEGODA NONELL, Juan. *Los Maestros de obras de Barcelona*. Barcelona: Editores Técnicos Asociados, 1973.
- GALLEGO ARANDA, Salvador. *Enrique Nieto (1880-1954): Biografía de un arquitecto*. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2005.
- GALLEGO ARANDA, Salvador. *Enrique Nieto: un paseo por su arquitectura*. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2010.
- GUEILBURT, Luis. “Gaudí, gran escultor”. *Boletín Institución libre de Enseñanza*, 30 (mayo 1998), pp. 79-91.
- GUEILBURT, Luis. *Gaudí y el Registro de la Propiedad*. Barcelona: Institut Gaudí de la Construcció- Registradores de España, 2003.
- GUEILBURT, Luis y GARCÍA VERGARA, Marisa. *Gaudí: Obradores. Obradoiros*. Lugo: Diputación Provincial-Caixa Catalunya-CentrAD-INLUDES, 2006.